

MARÍA LUISA TARRÉS

(coordinadora)

Observar, escuchar y comprender.

Sobre la tradición cualitativa en la investigación social

México: Porrúa, El Colegio de México, FLACSO, 2004,

409 pp. (primera reimpresión, edición original 2001)

Tras el diluvio de los enfoques cualitativos que han dominado la escena metodológica de las ciencias sociales durante la década pasada y la actual, aparece un libro que es un ambicioso resumen de esa tendencia. *Observar, comprender y escuchar*, coordinado por María Luisa Tarrés, realiza una intensa travesía por el vasto continente de los métodos cualitativos. La entrevista cualitativa, la observación participante, los relatos biográficos, los grupos de discusión, la intervención sociológica, los estudios de caso, las tipologías, las representaciones sociales y las narraciones posmodernas, son analizados uno a uno por autores que, educados como sociólogos, no se contentan con hacer una descripción precisa de la lógica de operación inherente a cada uno ellos, sino que ofrecen una perspectiva rica en teoría. Esto hace que el libro no sea un clásico texto de metodología que se limita a transmitir el *Know How* con poco interés por los presupuestos filosóficos y teóricos que le subyacen. Por el contrario, se hace una ponderación de los alcances y limitaciones de cada uno de los métodos o enfoques explorados, así como de sus vínculos con teorías generales. Además, tienen el cuidado de ir ilustrando las discusiones teóricas con el análisis de investigaciones concretas que han destacado en las ciencias sociales y que aplican los métodos en cuestión.

No se trata de un manual más de metodologías cualitativas. Contra la costumbre de abarcar métodos y técnicas típicas, contempla también métodos que, si bien no son nuevos, no suelen incluirse comúnmente en este tipo de textos. Tal es el caso de metodologías como la intervención sociológica, las tipologías, las representaciones sociales y las narraciones posmodernas. En particular, llama gratamente la atención la inclusión de las tipologías, un método por lo general olvidado, a pesar de ser el asiento más importante de la tradición cualitativa inaugurada por Max Weber. Así, este libro logra una visión amplia y diversa de las metodologías cualitativas.

La obra está organizada en un capítulo de introducción y cinco partes. El libro comienza con un capítulo introductorio, escrito por María Luisa Tarrés, en el que describe el origen y contenido de la obra, y explica, partiendo de reflexiones sobre las tradiciones clásicas de Durkheim y Weber, los debates y controversias entre enfoques cuantitativos y cualitativos, manteniendo siempre una actitud matizada y reflexiva.

La primera parte explora la entrevista cualitativa y la observación participante. Fortino Vela presenta el capítulo sobre la entrevista como “acto metodológico básico”, subrayando que si bien se trata de una técnica y método elemental y ampliamente utilizado, su diseño y aplicación entrañan una gran complejidad. Las entrevistas cualitativas representan uno de los métodos centrados en el lenguaje para comprender la vida social desde la subjetividad. Vela, asimismo, presenta un recorrido por las distintas posibilidades para realizar entrevistas cualitativas, haciendo un balance de los supuestos y las ventajas que cada modalidad de entrevista presupone. Así, nos habla de entrevistas estructuradas, no estructuradas, semiestructuradas y grupales). Rolando Sánchez, por su parte, en su capítulo sobre la observación participante, aborda aspectos teórico-epistemológicos la relación recíproca entre objeto de estudio y método de indagación, el asunto de la validez y la confiabilidad, e ilustra su aplicación mediante el análisis de una investigación concreta.

La segunda parte contiene un capítulo de Ramón Reséndiz en el que analiza el uso de las biografías o historias de vida como

recurso o enfoque metodológico, y un capítulo de Martha Luz Rojas sobre el carácter multifacético de lo biográfico y la necesidad de precisar conceptos para su uso en las ciencias sociales. Reséndiz describe las intenciones, alcances, procedimientos y problemas de los enfoques biográficos, a la par que ejemplifica sus discusiones con referencias a investigaciones concretas en el área. Por su parte, Rojas ofrece una visión histórica y una discusión sobre distinciones conceptuales fundamentales (por ejemplo, entre historia de vida, relato de vida, autobiografía y biografía).

La tercera parte registra el estudio del grupo de discusión y la intervención sociológica, propuestas que comparten la necesidad de que los actores miembros del grupo tengan una intervención más activa en el proceso de reflexión y análisis. El capítulo de Geysler Margel describe la propuesta de Jesús Ibáñez en torno a la técnica de grupo de discusión. En un primer acercamiento, pretende desentrañar la naturaleza misma del grupo de discusión; así, no sólo resume los elementos teórico-metodológicos tradicionales de esta técnica, sino que plantea los problemas a los que se enfrenta el analista. En un segundo acercamiento, el cual constituye la parte medular, analiza la propuesta para potenciar esta metodología y transformarla en una técnica dialéctica, lo que implica trascender al grupo como un campo experimental e involucrarlo más allá de la situación creada; Margel juzga que esto acarrea serios conflictos epistemológicos; sin embargo, aplaude la imperante necesidad de poner en juego el *background*, la capacidad y la creatividad del investigador, para desentrañar la estructura del discurso producido. El capítulo de Velia Cecilia Boes, por otro lado, presenta la metodología de la “intervención sociológica” desde la perspectiva de Alain Touraine, como un método que tiene por objeto analizar la acción colectiva, y por lo tanto es privilegiado para el estudio de los movimientos sociales. Un elemento que caracteriza a este método y que lo hace único, es su pretensión de traspasar los límites académicos y perseguir el autoanálisis por parte del grupo para entender la naturaleza de su participación en el movimiento social; esta cualidad supone una intervención de larga duración por parte del analista. Aunque este método es por naturaleza pro-

pio del sociólogo, ofrece una gran riqueza para que sea apropiado por parte de otros analistas de las ciencias sociales.

La cuarta parte focaliza su interés en el método de los estudios de caso y en el método tipológico; éstos se distinguen por privilegiar la construcción teórica a partir de la observación y la construcción de ciertas unidades de análisis que se identifican socialmente. El capítulo de Hans Gundermann aborda el “método de los estudios de caso”, y lo analiza con relación a otros métodos tales como el experimental, el comparativo y el estadístico. Un componente intrínseco, en el trabajo de Gundermann, es la discusión sobre si el estudio de caso es un método o un objeto de estudio. Después de recorrer un camino de reflexiones y argumentos, define a esta herramienta como un recurso metodológico el cual se auxilia de fuentes informativas tradicionales: la documentación, la entrevista, la observación en sus dos modalidades: abierta y participante, etc. Al no regirse por criterios de representatividad estadística sino teórica, este método ofrece múltiples posibilidades para su uso. Por otra parte, el capítulo sobre el “método tipológico”, elaborado por Laura Velasco, destaca el análisis de los “tipos” a partir de dos líneas de pensamiento: la sociología comprensiva de Max Weber, que propone el “tipo ideal”, y la filosofía pragmática desarrollada por Howard Becker y John Mckinney, que propone el “tipo construido”. Este ensayo tiene los méritos de conciliar ambas propuestas y de lograr aprehender la cualidad principal de este método como un procedimiento eficaz no sólo para organizar, sistematizar y analizar la información, sino también para la construcción teórica. Así, las tipologías no son un objetivo de la investigación, sino una herramienta teórico-metodológica que permite identificar y clasificar las dimensiones, niveles y categorías que se descubren en diversos productos empíricos, con lo que se hace posible el análisis social.

Por último, la quinta parte contiene un capítulo de Jorge Peña y Osmar Gonzales sobre la teoría, el método y la técnica de las representaciones sociales. En este capítulo, los autores presentan una discusión histórica e interdisciplinaria del concepto de repre-

sentación social, destacando sus relaciones con elementos de identidad, imagen, práctica y dinámica. Asimismo, se incluye un capítulo de Jorge Ramírez que aborda el tema de las narraciones posmodernas como una “innovación metodológica en una época de ruptura”. Presenta un recorrido por argumentos que han modificado la manera de concebir la ciencia y que han dado lugar a innovaciones recientes en la teoría y en la metodología social. Así, analiza las posturas y los presupuestos comunes de enfoques que ilustran el “giro lingüístico” en las ciencias sociales y que “se interesan por lo narrativo como un componente del mundo social”, como en el caso de los programas de Clifford Geertz, Dennis Tedlock, Stephen Tyler, Michel Maffesoli y Charles Taylor, entre otros.

En cada uno de los capítulos y en la obra en su conjunto, el lector notará grados de reflexión crítica en torno a los problemas y retos que enfrenta la investigación cualitativa, lo cual es especialmente relevante en el contexto de un paulatino agotamiento de las oposiciones metodológicas radicales entre lo cualitativo y lo cuantitativo, lo micro y lo macro, entre muchas más.

Los autores, utilizando una diversidad de fuentes, describen y analizan cada una de las metodologías estudiadas, y aciertan en dos puntos prioritarios: primero, al no olvidar la importancia de la creatividad y de la capacidad analítica del investigador como procesos conscientes y permanentes, pero también como condiciones inherentes a su actividad, y segundo, al aterrizar las discusiones teóricas por medio del análisis de investigaciones concretas. No obstante, se advierte un problema que suele aquejar a los textos donde intervienen muchas manos: la variedad de visiones y estilos que comportan entre sí. Aunque se tiene una introducción que hace la unión entre ellos, al final no se tiene una mirada integradora del conjunto que permita poner en la balanza todos los métodos. El bosque termina perdiéndose, aunque se ganan descripciones detalladas de los árboles seleccionados.

Observar, escuchar y comprender es, entonces, más que un libro que resume métodos y técnicas cualitativas, pues los ponde-

ra en función de una argumentación teórica consistente y los evalúa también a partir del análisis de ejemplos concretos y exitosos de aplicación. Estudiantes y también investigadores establecidos encontrarán en esta obra un libro valioso y estimulante para adentrarse y examinar con amplitud el campo de la investigación cualitativa.

TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR¹
tania@csh.udg.mx

MARÍA DE LOURDES GARCÍA CURIEL²
lourdesgcuriel@yahoo.com.mx

¹ Universidad de Guadalajara.

² Universidad de Guadalajara.